

LIBRERIA
DE MADRID
1909

La Moda Práctica

AÑO II.

MADRID 30 DE JUNIO DE 1909.

NÚM. 79.



La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7.—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

A nuestras suscriptoras.

Rogamos á nuestras suscriptoras que durante los meses de verano quieran recibir el periódico en los puntos donde fijen su residencia accidental, tengan la bondad de avisar á esta Administración, expresando al detalle y con toda claridad las señas de su nuevo domicilio, á donde se les servirá LA MODA PRÁCTICA sin aumento alguno de precio.

EXPLICACIÓN DE nuestras planas en color.

De los dos figurines de nuestra portada, el primero es un vestido de gran novedad, muy completo y susceptible de transformación.

Se compone de un cuerpo con forro ajustado, pudiendo reemplazar el guimpé y llevar las mangas en el caso de llevar sobremangas, y de una falda en una ó dos piezas, y una túnica dividida en dos partes.

El cuerpo es un bolero cerrado, con gran escote, por el que asoma una camiseta plisada de tul.

Las mangas son de tul á pliegues finitos, y la túnica es muy larga y abierta por delante.

Un entredós estrechito de encaje ribetea toda la *toilette*, muy adaptable para confeccionar en Eolian de seda ó Luisinas claras.

El segundo modelo es muy á propósito para utilizar las vaporosas muselinas.

La parte superior de la falda comprende tres lados prolongados por un volante plisado ó fruncido, y su vuelo de tres metros ochenta centímetros en las tallas medianas.

Ligero, coquetón y gracioso, drapado sobre un forro que servirá de guimpé; el cuerpo de este vestido se forma con tirantes en ángulo sujetos por botones al hombro y al brazo, y por abajo á una cintura ceñidor con dolgantes cortos.

En la última plana de colores, con el número 1, blusa Shantung delicadamente bordada y con pliegues de respuntes.

Número 2.—Blusa en terliz, con pliegues pes,unteados y aplicaciones de tela respunteada también, botones de nácar y cuello de rlanda.

Número 3.—En terliz, como la anterior, forma marinera, con pliegues ahuecados y pliegues de través. Corbata de Liberty.

Número 4.—Blusa plegada, en terliz batista, adornada de entredoses de encaje y bordado inglés.

Número 5.—De forma muy elegante, confeccionada en bordado inglés, plegada por grupos y con pechera de encaje.

Número 6.—Confeccionada en granadina, plegada en doble sentido, con entredoses de encaje y canesú con cuello libre en encaje de tul.

Número 7.—Elegante en marquise, con pliegues drapados. Guimpé, plastrón y ribetes de las mangas en encaje de Cluny.

Número 8.—Blusa á pliegues finitos, de batista, adornada de entredoses de encaje y ricitos.

Número 9.—En batista plegada, con mangas novedad y entredoses de Cluny.

(DE UN LIBRO INÉDITO)

El castigo de la inconstancia.

Eran dos amantes
que se idolataban.
Y eran inconstantes;
pero se adoraban.
Al saber la muerte
de ella, murió él;
¡que el amor más fuerte
no es el amor fiel!

Ella fué á la Gloria,
y él al Purgatorio:
tal como en la historia
de don Juan Tenorio.
Cuando á los eternos
tronos él subió,
ella á los infiernos
—por no verle—huyó.

Tal es la condena
de los inconstantes,
y así fué la pena
dada á los amantes.
Lo que aquí en el suelo
puede unir á dos,
al llegar al Cielo...
¡lo desata Dios!

CARLOS MIRANDA.

EGOS DE LA MODA

Pocas son las mujeres que reúnen en su persona cualidades de gracia, distinción y belleza. Sólo estas privilegiadas pueden permitirse «el lujo» de lanzarse á usar todas las originalidades y caprichosas creaciones de la moda, por fantásticas que ellas sean. Con cualquier cosa que se pongan

tienen la seguridad de resultar encantadoras.

En cambio, «las del montón» harán mal en permitirse estas libertades, pues ya hemos dicho en otras ocasiones que, al no ser muy hermosa, la mujer debe preocuparse antes de los artificios de la moda que de la moda misma. No olvidemos que el «saber arreglarse» es de gran importancia, y que, sin salirse de los modelos actuales, es bien factible que el tocado nos sirva, tanto para hacer resaltar las perfecciones, cuanto para que se disimulen los defectos.

Atendiendo á estas consideraciones es por lo que generalmente—como lo hemos podido ver el último viernes—las modas exageradas no suelen hacer fortuna, ó, por lo menos, dejan de extender su imperio.

Las que, en cambio de carecer de hermosura, tienen una regular dosis de discreción y buen sentido, colaboran con las modas hasta encontrar las combinaciones que más les favorezcan.

Y es así, de modificación en modificación, como se llega a transformar insensiblemente el conjunto de la moda hasta lograr un cambio radical que «vaya bien» á la generalidad y que ahogue en for las bellas excentricidades, que, aun con ser bellas, son privativas de un limitado número de hermosas.

Siempre se debe cuidar con gran esmero de ir bien calzada; que uno de los mayores encantos de la mujer es lucir un pie coquetón y bonito.

Sube de punto esta importancia del calzado cuando llevamos vestidos hechura sastre. Algunas elegantes se preocupan de que el color de las medias y zapatos «case bien», ó armonice con el matiz del traje. Así en efecto, vemos predominar para amos cosas os tonos grises, verdes, kakis, y siempre el blanco.

Ya que hablamos de calzado, que no se os olvide que el zapatito de alto tacon, con lazos de ancha cinta de color, está muy en boga.

He aquí uno de los vestidos más lindos que hemos visto en la presente estación. Sobre cachemira de seda azul *Nattier*, géneros tules que imitan labor de cocot. Las mangas y el cuerpo, con abundancia de plegues y caídas de este género, son de un precioso efecto.

Se completa la *toilette* con un llamativo sombrero en tagal negro, adornado de tules en matiz azul y con un penacho de plumas blancas.

«El color blanco es de todas las edades»—dice una revista de modas parisinas. Y á continuación explica los detalles de un preciosísimo traje que lució en el matrimonio de su hija una de las *arbitras* del *faubourg*. La de muselina de seda blanca (el traje, no la dama), con adornos de volantes en punto de Aençon. Echarpe de plumas de color gris perla. Y una capota

guarnecida de tul de plata, que armonizaba con los blancos cabellos de la dama en cuestión.

No olviden mis lectoras que los botones, para adorno, están á la orden del día. De todos los géneros, así como el *soutache* y los lazos y *ruches* de matiz que armonice con el traje.

LA CONDESA FLOR DE LIS.

REFRANES DEL MES

Junio, hoz en puño.
Junio brillante, año abundante.

Agua en Junio, infortunio.
Cuando Junio llega, busca la hoz y limpia la era.

Agua por San Juan, quita vino y no da pan.

Si quieres coger pan, ará por San Juan.

Desde el día de San Bernabé, se saca la paja por el pie.

No temas nunca el calor en Junio, que tu enemiga es la lluvia.

Ni en Noviembre ni en Junio permitas que trasquilen tu rucio.

El heno, corto ó largo, por Junio ha de estar segado.

Junio es todo día: los viejos y achacosos tienen más vida.

El real ganado por San Juan, real y medio vale por Navidad.

POSTALES

En carta certificada
yo te declaré mi amor;
y una sencilla postal
recibí en contestación!

¿Qué es un enamorado?
Es postal que se escribe con descuido:
circula con el texto destapado,
y todo el mundo ve su contenido.

—Se ha extraviado una tarjeta.
—Quizás no llevara sello.
—Na, si la culpa la tienen los del Cuerpo de Correos.
—Se ha perdido una mujer.
—¿No tendría algún defecto?
—Ca si los culpables son siempre los hombres perversos...

Rafael MAROTO.



Enlaces DE para bordar
en pañuelos.

EL MILAGRO DE SAN JUAN

Era ya bastante añeja en el honrado pueblo de..., de lindas y blancas casitas, rojizos tejados y verdosas ventanas, la costumbre de que toda enamorada pareja había de plantar una clavellina; y si algún capullo de esta odorífera planta se transformaba el día de San Juan en aromático clavel, podía considerarse como inequívoca prueba de que en el mismo año habían de casarse, tomando la felicidad no poca parte en la nupcial unión.

El tío Andrés y el señor Nicasio eran los caciques adinerados del pueblo; se trataban como muy amigos, amistad que en nada impedía se contradijeran no sólo en sus convicciones é ideas, si que también hasta en las menores palabras.

Bastaba que el tío Andrés dijera: *por aquí*, para que el señor Nicasio replicase: *por allá*; ocurriendo á veces que una simple discusión terminaba en acalorada disputa, quedando enemistados ambos caciques dos ó tres días. Pero jamás llegaba el cuarto sin que el tío Andrés y el señor Nicasio hubiesen estrechado sus calludas manos en señal de amistosa paz.

Generalmente, el *tib rñáculo*, como decían los del pueblo, era el centro de libaciones, casi siempre origen de reconciliación de los dos *ab celos*.

¿Estaban enemistados por cualquier política cuestionilla? Ya se sabía; el tío Andrés marchaba á la taberna, y para entablar las paces con su antagonista, era suficiente dijera al mozo que servía el vino:

—Tráeme un jarro de añejo tan puro como el que bebe el señor Nicasio.

—Pues lo que es si se lo traen tan puro como á mí, está usted fresco—replicaba el aludido—. Es *mismamente* agua de la acequia....

Y así continuaba la conversación, *casualmente* iniciada, terminando bien con un fortísimo apretón de manos, bien con un estrecho abrazo, prometiéndose no reñir jamás por cuestiones de tan poca monta.

Hasta tal punto llegaba el afán en contradecirse, que un año el tío Andrés se le ocurrió blanquear la fachada de su casa; y el señor Nicasio, consecuente en llevar siempre la contraria á su compinche, pintó la suya de un color gris tan oscuro, que poco le faltaba para ser negro. Esto dió lugar á varias discusiones entre los dos personajes, pero pronto terminaron las renchillas ante la jarra del mostoso zumo.

El tío Andrés tenía en su zafio hijo Juanito el mozo más *planta*, varonil, marcial y honrado de todo el pueblo, y el señor Nicasio en su adorada hija Andrea, la muchacha más baturra, salada y hermosa de veinte leguas en contorno. Largo tiempo

se amaban estos dos jóvenes; pero de una manera tan especial, que jamás se atrevieron sus labios á proferir el amoroso estado de sus corazones; y á no ser por que sus acaudalados padres acordaron la boda de los muchachos, seguro que Juan hubiera quedado mozo toda la vida, y Andrea en buena disposición de vestir imágenes.

Y es lo que se decía Juanillo interiormente:

—Si no me caso con Andrea, no me casaré con nadie.

Y tras estos pensamientos jurábase, también interiormente, que no llegaría la siguiente noche sin que hubiera abierto su pecho á la niña de sus sueños.

Pero pasaba el tiempo sin que Andrea escuchara palabra alguna del joven, que la mostraran sus intenciones amorosas.

Nada; proponiase el joven decirle lo que sufría con el acendrado amor de su alma, se encontraba con ella, y entonces, según propia expresión, se le atravesaba una cosa en la garganta interruptora de la más mínima frase.

Así pasaba el tiempo; Andrea jurándose no amar á otro que Juanillo. Este, maldiciendo su poco atrevimiento para decirle cuatro cosas. Pero tenía la convicción de que era amado, y esto bastaba para calmar sus desesperados ímpetus.

Llegó un día, sin embargo, en que los padres de los chicos, los susodichos caciques, viendo el tío Andrés que Andrea era un excelente partido para su hijo, y el señor Nicasio que no encontraría en todo el pueblo, ni buscado con candil para su hija un mozo tan rico y honrado como Juanillo, entre trago va y trago viene, acordaron el *casorio*, como si de la cosa más insignificante se hubiera tratado.

—Mi hija lleva tanto—dijo el señor Nicasio.

—Mi Juanillo cuanto—repuso el tío Andrés.

—Pues nada, que en buena salud lo disfruten—replicó á su vez el último.

Ni pasó más, ni pasó menos. Como esto sucedía en el florido y primaveral mes de Abril, convinieron Juanillo y Andrea plantar la clavellina que al principio hemos dicho plantaba toda pareja de novios.

Y un domingo Juanillo, *reventando* de alegría por ser el prometido de la linda Andrea, vestido con el traje de los días de fiesta de corto calzón, medias blancas, alpargatas de lustroso cáñamo, negra y costosa faja y floreado pañuelo de seda, graciosamente anudado al cuello, y la chaqueta colocada sobre el hombro izquierdo, fué á buscar á su adorada Andrea para plantar la consabida clavellina.

Cuando llegó á la solariega casa del señor Nicasio, hallóse con Andrea, que le aguardaba largo rato, tan deseosa como el

de dicha plantación. Juanillo la contempló embobado de tanta belleza. La mejillas tenuemente sonrosadas, en combinación con sus grandes ojos negros y el finísimo terciopelo de su cabellera, la daban el aspecto de una diosa. Todo su cuerpo respiraba hermosura, amor y salud.

Ceñía su palpitante seno un aterciopelado corpiño de negro color. Negra también era la falda; pero no así su vistoso mandil, bordado de gruesa franja de azabache.

Los dos jóvenes, acompañados de los autores de sus días, fueron al campo, cubrieron de tierra la consabida clavellina y conformes quedaron en volver el día de San Juan á ver si algún capullo se transformaba dicho día en odorífero y vistoso clavel.

Hacia largo tiempo que no disputaban el tío Andrés y el señor Nicasio, cuando una tarde se le ocurrió al último decir á su *compadre*:

—¿Sabes lo que estoy pensando? Para que la felicidad sea completa, es necesario que, si se abre algún capullo el día de San Juan, sea blanca la flor en que se transforme; emblema de la paz é inocencia.

—Estás muy equivocado; para que nuestros hijos sean completamente dichosos, la flor ha de ser de un rojo subido, seguro indicio de salud y belleza, atributos indispensables del amor. Si fuera blanco no se casaría mi Juanillo con tu hija.

—Otro tanto te digo.... Y, lo que es natural, empezaron las disputas y cuestiones, haciendo sufrir con esto á sus jóvenes retoños mil tormentos indecibles.

—Recontra con tu padre—decía Juanillo á su novia—, mira que si sale roja la flor no me puedo casar contigo.

—Pues el tuyo no es menos testarudo. Si el clavel es blanco, me quedo sin Juanillo.

Y al chico se le saltaban las lágrimas, y Andrea lloraba de sentimiento y dolor.

Entre estas y otras cosas llegó el tan deseado día de San Juan, y, consecuentes en lo dicho, fueron al campo á ver si algún capullo había despintado y de qué color era la flor en que se transformaba. Juanillo había dicho á su padre la noche antes:

—No sólo no me voy á casar con Andrea, sino que temo pierda usted. Ayer tarde vi el capullo más próximo á *reventar* y las puntas de sus hojas eran de un colorado subido.

Así no es de extrañar marcharan todos pensativos y cabizbajos sin que cruzasen la menor palabra durante el breve intervalo de tiempo que duró la marcha.

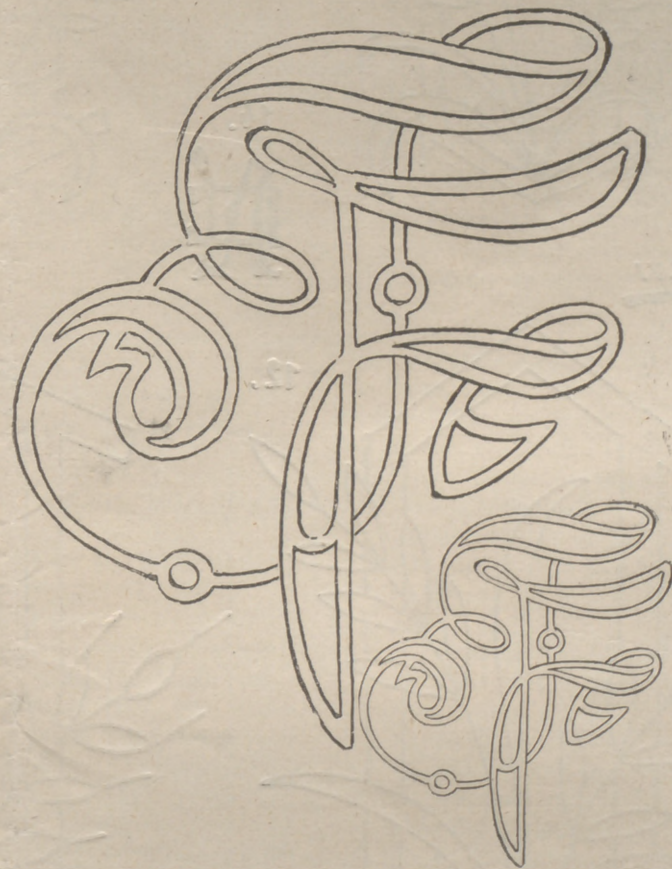
Cuando ante la clavellina se vieron, gran asombro pintóse en sus semblantes.

El capullo se había convertido en un hermoso y extraño clavel. Sus hojas de un blanco nevado, hallábanse tachonadas de multitud de diminutas y rojizas manchas, presentando un lindísimo conjunto semiblanco y bermellón pocas veces admirado por su belleza.

—¡Ya nos podemos casar!—dijo alegremente Juanillo.

—¡Milagro de San Juan!—dijo Andrea, inclinando ruborosamente los ojos.

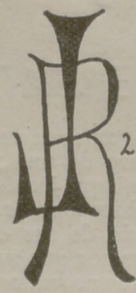
ELVIRA ESTELLÉS MONTAGUD.



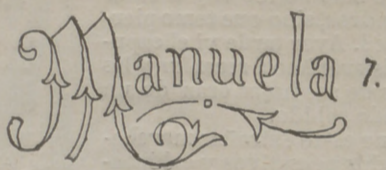
Anagrama JF para manteles y servilletas.



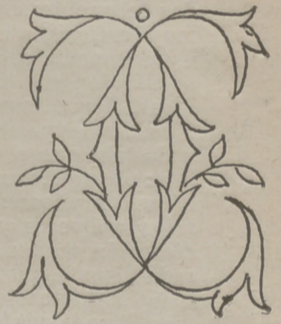
1



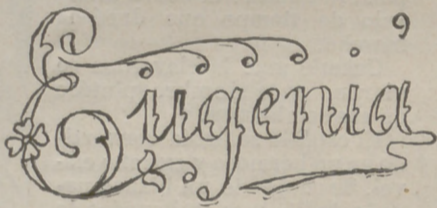
4



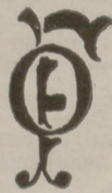
5



6



13



14



11

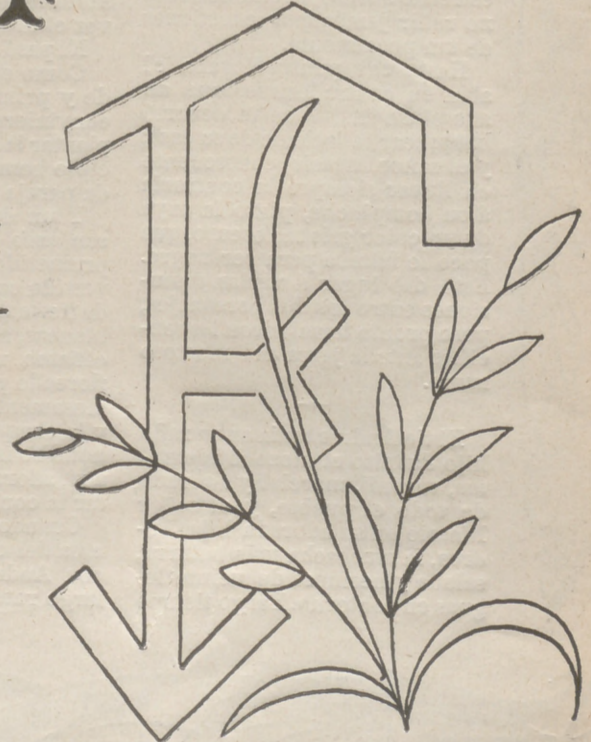


M. SALVI

12



15



Número 1. Puntilla para colcha ó edredón de lana mecha gruesa; su ejecución está claramente demostrada en este modelo.— Núm. 2. Enlace RJ para pañuelos.— Núms. 3 y 4. Nombres de Fuensanta y Lola para pañuelos.— Núms. 5 y 6. Enlaces CD, CC, para bordar en servilletas.— Núms. 7, 8, 9 y 10. Nombres de Manuela, Nieves, Eugenia y Julia, para bordar pañuelos con sedas lavables.— Núm. 11. Cifras D E F, continuación de abecedario, para bordar sábanas de diario.— Núms. 13, 14 y 15. Enlaces FO, NC, YL, para marcar rona interior de niños.

EL AERO-CLUB FEMENINO "STELLA,"



El miércoles último celebró en el Parque Aéreo de Saint-Cloud una brillantísima fiesta la sociedad arriba nombrada, primera de su género que existe en el mundo. A la solemnidad inaugural asistió la élite del París de la elegancia y de los deportes.

Tomaban parte en el festival

seis globos, delicadamente adornados con ramos y guirnal-das de flores, con cuyos nombres los han bautizado las gentilísimas aeronautas. Estas favorecieron al distinguido público con una deliciosa sorpresa; en vez de la horrible lluvia de arena que sigue inmediatamente á las ascensiones de globos tripu-

lados por hombres, ellas dejaron caer sobre el concurso un verdadero turbión de flores, esas lindas hermanas de la mujer...

El primero de nuestros grabados representa un encantador rinconcito del Parque Aéreo momentos antes de comenzar la fiesta.

El segundo reproduce á las damas del Comité directivo de «Stella», entre las cuales figuran las aeronautas más nombradas de Francia. De izquierda á

derecha: Sras. Griffié, Savignac (tesorera), Desfossés-Dallez y Blériot (vicepresidentas), Surcouf (presidenta), Max-Vicent (vicepresidenta) y Airault (secretaria general).

El tercero es el globo «Hortensias», á bordo del cual van Mme. Blériot y su esposo, á quien se conoce universalmente con el título de «El hombre pájaro», quien no hace mucho ganó el premio «Osiris», de 50.000 francos, por haber realizado en globo el viaje de Bouy á Reims.

CANTARES

En la obscuridad del cielo brillan de estrellas millares, y entre mis penitas brilla el cariño de mi madre.

Unos, las penas no sufren, y á mí las penas me matan; ¡dichosos los que se ríen en este valle de lágrimas!

Salen de la piedra al golpe chispas con el eslabón, y de mis ojos las lágrimas al recuerdo de tu amor.

Es una flor delicada la mujer en este valle; quien no sabe respetarla olvida á su propia madre.

Con los años, hoy comprendo del mundo su falsedad;

la dicha es una ilusión, sólo el dolor es verdad.

Los cantares que te canto, suspiros del alma son, y los ayes que yo exhalo, pedazos del corazón.

A la cárcel se lo llevan por haber hecho una herida, y á tí no te dicen nada porque me quitas la vida.

El girasol se parece al cariño que te tengo, que al sol que le da la vida le entrega también su aliento.

Con lágrimas en mis ojos en tu sepultura rezo, y á mi corazón le digo: llora, que el llanto es consuelo.

No desprecies, orgullosa,

al pobre porque no vale; el mundo da muchas vueltas, y no olvides que eres madre.

Las olas siempre en los mares van y vienen sin cesar; las penas que por tí sufro vienen, pero no se van.

EPIGRAMAS

A un lugareño llegó otro amigo á visitar, por saber tuvo el pesar que un mulo se le murió.

Consolándolo sin tasa, le dijo:—No es cosa nueva; siempre la muerte se lleva lo mejor de cada casa.

Con harto directos modos, cierto ministro, al cesar, indicó que renunciar sus cargos debieran todos.

Un director que lo oyó dijo para sí, mohino: —Yo renunciaré el destino; mas lo que es el sueldo, no.

En una *soirée* amistosa, de colores se trataba: uno, el blanco ponderaba; otro, el azul; cuál, el rosa.

Y un estúpido que allí se hallaba como en un trono, dijo en enfático tono: —El verde me gusta á mí.

Queriendo Blas cierto día agradar á Inés Estrella, —es usted una doncella muy casta—le repetía.

Y ella, con muy malos modos, no comprendiendo la flor, dijo:—Le advierto, señor, que á mí no me ponga apodos.

CARMEN URQUIZA DE CABEZAS.

Festones para bordar, Fuentes, 7.



Las muchachas dirigiéndose á recibir á sus invitados, los jóvenes solteros.

Para los costumbristas y mo-
jigatos esta información no tie-
ne salsa. Nuestras familias ha-
brían de desprenderse de una
serie de preocupaciones y gran-
des idiosincrasias, para permit-
tir á las jóvenes correr tras un
ideal que los conceptos de mor-
alidad y religión vedan en ab-
soluta.

En el extranjero no sucede
así; habrá demasiada confianza
entre los parientes, si se quiere,
pero se ven las cosas bajo un
punto de vista más liberal, más
práctico, más mundano.

¿Cómo consentiríamos nos-
otros que nuestras hijas juga-
ran á los novios? ¿Cómo brin-
darles con expansiones juveni-
les y dejarlas reír y bailar el
alma de contento, sin caer en el
terrible pecado de la concupis-
cencia?

No; eso no es serio, no está en
nuestras costumbres, no debe
copiarse; pero nuestras lectoras
saborearán con deleite las pri-
micias de una información cu-
riosísima y exótica, cuya ver-
sión consideramos interesante.

Estas fiestas se celebran pe-
riódicamente y tienen por ob-
jeto favorecer por todos los me-
dios la reunión de muchachas y

muchachos, quienes, reunidos
en animados banquetes, jiras
campestres y otra clase de rego-
cijos de sociedad, terminan por
hacerse buenos amigos y des-
pués novios, para ingresar, su-
misos, en el respetable gremio
que preside y ampara Himeneo.
A dicho efecto, los jóvenes sol-
teros de la localidad hacen
plantar á la puerta de la más
linda muchacha del distrito, ó
en la calle habitada por muchas

FERIA DE

Peregrinaje de amor en holo



Solemne exhibición de las jóvenes que quieren marido ante sus innumerales pretendientes.



El presidente pronuncia un discurso tratando de convencer á los solteros recalcitrantes.



Los novios en una de las figuras cotillón.



Joven militar, aún célibe, comiendo con su elegida un anticipo del pastel de la boda.

señoritas, un abedul amarillo,
cuajado materialmente de golo-
sinas y chucherías, con que los
chicos obsequian á las niñas ca-
saderas del lugar.

A la mañana siguiente, las
muchachas, gozosas, repártense
los regalos, y, en justa corres-
pondencia á la galantería de sus
admiradores, al domingo si-
guiente invitanles á una gran
merienda campestre; se levantan
arcos con inscripciones alu-
sivas á la fiesta, y acuden las
muchachas, con su presidenta á
la cabeza, para recibir digna-
mente á la nutrida tropa de cé-
libes invitados, quienes, con to-
dos los respetos debidos al bello
sexo, comienzan por devorar

en silencio las fruslerías de las
mesas y, con los ojos, á la futu-
ra pareja de las honestas diver-
siones que suceden después, to-
do en pura broma, en medio de
la mayor algarabía y de las más
exquisitas galanterías, dirigidas
todas ellas al fin único á que la
fiesta se consagra: á que de allí
salgan el mayor número posi-
ble de noviazgos con vistas al
matrimonio, después de correr,
jugar, saltar y hacer el loco de
lo lindo, con ese espíritu infan-
til y abierto á la dicha, á la ex-
pansión y á la alegría, propias
de la juventud de todos los
países del mundo.

Extraordinario para nosotros,
naturalísimo para ellos, el acto



Excursión en barcazas hacia un frondoso bosque quedan decididas las

E NOVIOS

holocausto de Himeneo.



Los fariantes se entregan á las celcias del vals. (Fots. Delius.)



Entrada de los solteros en el lugar de la fiesta, adornado con poéticas inscripciones

¡Que el nuevo procedimiento de presentación y aproximación entre jóvenes de distinto sexo célibes no es el más correcto ni el más digno de alabanza! Desde luego; pero como á nada obliga, y por de contado que se va á sabiendas de un propósito, el de echarse novia, tiene la ventaja de que los novios de momento, del día, de la fiesta, quedan en completa libertad de hacer de su capa un sayo y

de reflexionar si la muchacha ó el muchacho que le tocó en suerte ó fué su predilecta en el baile, le convendría ó no para ulteriores fines.

A los famosos festejos no pueden concurrir más que jóvenes de ambos sexos solteros, y que al presente se hallen desligados de todo compromiso serio de anteriores y amorosas relaciones.

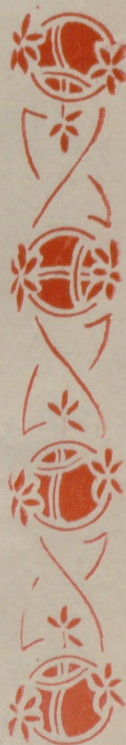
La colocación del árbol es una especie de invitación... al vals del amor y del matrimonio.

Luego, como hemos dicho, las muchachas responden con la organización de otra fiesta.

Poco tiempo después, los 16-venes corresponden al amable convite de las muchachas obsequiándolas con otra fiesta de carácter análogo, en la que ya se consolidan los *flirteos* que se iniciaron en la fiesta primera. De modo, que una de ellas viene á ser como la petición de mano, y otra la firma de esponsales.

¿Ocurrirá siempre que al llegar el tercer y último festejo los novios no se arrepientan ocho días después?

¡Chi ló sal...



las figuras del divertido ti-lón.



Divertidísima farándula que lanzan los que se dieron palabra de casamiento.



oso bosquecillo en donde es fama que idas las bodas.

de presentación de las señoritas que desean casarse y que se colocan para exhibirse alegre y francamente sobre un tablado de la plaza de la villa.

¡Interesantísima y por demás cómica, la escena en que el presidente de los célibes trata de convencer á un soltero de estrechas tragaderas de la conveniencia de emparejarse con la muy buena, la muy lista, la muy graciosa señorita Z, que será todo lo que se quiera, pero que en cambio no tiene que agradecer nada á la Naturaleza.

Saladísima la caza de un recalcitrante recluta de buen apetito, con unos pastelillos.

Poco á poco va animándose

la fiesta, y con ello los tímidos y reservones se deciden á escoger pareja de entre las que sus compañeros, más vivos, les han dejado sobrantes, y cuando apuradas todas las ingeniosas traperías de estas ceremonias se nota que aún quedan muchachos y muchachas célibes sin decidirse á buscar su costilla accidental, porque allí también los hay testaturados, los sones de una gran farándula, baile provenzal, reúne á todos los que no se habían encontrado aún. Terpsicore se encarga de encadenarlos; en brazos de la diosa giran en corro al compás de entusiasta charanga, hasta que el cansancio les rinde.



La presidenta de la Sociedad, del brazo de un célibe millonario, tan disputado por sus riquezas como por ser negro.

Estafeta de La Moda Práctica

Oropesa-Toledo.—En los bazares quiriúgicos.

No puedo indicarle establecimiento determinado.

Hasta hoy no le ha tocado el turno. Siento el retraso.

Concepción A.—Las cartas es preciso contestarlas en la Estafeta bajo un pseudónimo.—El cupón que envió usted quedó incluido en suerte. El número que se pide es el del recibo de suscripción a LA MODA PRÁCTICA; pero ya no hace falta este requisito para que los cupones entren en sorteo.

Las cartas a la Secretaria se contestan todas; pero deberes de elemental imparcialidad nos obliga a seguir un turno riguroso en las respuestas, orden que por nada se altera. Las contestaciones particulares—aunque se mande sello—sólo pueden darse en determinadas ocasiones; porque, hijita mía, ¡son tantas las que pretenden lo mismo!

Una admiradora de la Soler.—Yo con usted participo de esa admiración. Sí, señora, puedo asegurarle que he tenido ocasión de ver, experimentalmente, los maravillosos resultados que opera el agua de la Juventud en el tratamiento de las huellas de viruelas, que hasta llegan a desaparecer totalmente. También sirve esta misma receta para borrar las pecas y eso que se llama «paño de la cara».

Arco Iris.—Las verrugas se pueden quitar atándolas con una hebrilla de seda por su base, y apretando bien el nudo, dejarlas así oprimidas por espacio de unas cuantas horas.

Su petición de patronos ruegole que la haga directamente a nuestras oficinas de Administración.

Lamento mucho que no esté usted conforme con el actual procedimiento que empleamos para la rifa de los regalos. Lo adoptamos sólo exclusivamente en beneficio de nuestras suscriptoras. No aumenta, no, señora, los diez céntimos que usted habla.

Flor de amaranto.—Con su nueva explicación ya sé de qué naturaleza son esas manchas del rostro. En su consecuencia le recomiendo, muy mucho el mismo remedio que aconsejo a *Una admiradora de la Soler*.

En cuanto al serrín que forma parte de los componentes de la receta de Lola Montes, contra la caída del pelo, si señora, es el serrín vulgar, que cae cuando se sierra la madera.

La Dalia azul.—Use sin miedo ninguno los polvos *toujours vingt ans*, que no por ser muy adherentes pueden perjudicar en nada a la salud de la piel. Consíguese, en efecto, con el uso de esta fórmula el adquirir esa «tez de avellana» tan perseguida por las bellas.

Una que opina que España murió en Sant ago de Cuba.—Allá nos andaremos Maura y yo en eso de recibir correspondencia. Así es que no resulta tan exagerado su cálculo.

Mucho decirme que está usted sin curarse en espera de mis socráticos consejos, y en su bien escrita y graciosa carta deja de decirme en qué consisten sus males físicos y de los otros. La carta de *Una rubia, y por añadidura sevillana*, no ha sido en mi poder. ¿Cómo iba, pues, a contestarle?

Las hipocresías no son de mi cuerda, manifestándole que a usted unas razones para que al responderle se salte el turno de respuestas, que no tenemos más remedio que complacerla. ¡Ahí es nada que tenga LA MODA PRÁCTICA una propagandista tan activa! Gracias, en nombre de la empresa y en el mío, que de ella vivo.

Esperando, pues, su carta segunda, memorias a Cleopatra sin olvidar a

Marco Antonio, y que no se le exalten tanto los nervios con la noticia de nuestra futura campaña en Marruecos.

Una campesina.—No hace falta ningún requisito ni especial justificante para dirigir cartas a este Consultorio de mi cargo. Sólo precisa escribir y esperar el turno de respuesta con un poquitín de paciencia.

J. M. C.—No se ha recibido el artículo a que hace referencia. Ya sabe usted que en otras ocasiones se han publicado en LA MODA PRÁCTICA trabajos suyos, y cuando no fué así, siempre hubo respuesta.

Cira Agripina.—Con toda la incredulidad que usted me pide, le manifiesto que, rara deo ver a los cabellos su primitivo color, ha de darle muy buenos resultados el agua Oriental en lociones frecuentes y que operarán su efecto de un modo progresivo. No abrigue temor alguno de que puedan ser perjudiciales para la salud ninguna de las fórmulas que yo recomiendo, porque *todavía* no me he decidido a laborar en contra de la vida de mis semejantes.

Gracias, señora Secretaria.—Puedo asegurarle el efecto excelentísimo del agua de la Juventud para que desaparezcan las huellas de viruelas. Era este el maravilloso remedio que sólo por usted—conmovida por sus cartas—me dediqué a buscar. Sus resultados no se hacen esperar mucho tiempo, aunque claro está que no se trata de un filtro sobrenatural, cuya eficacia pueda apreciarse tan pronto como salió andando Lázaro al escuchar la voz del Señor, que le dijo: «levántate y anda». Desde estas columnas no puedo indicarle establecimiento determinado donde adquirir el remedio que tan angustiosamente solicita.

A una suscriptora de Becerril de la Sierra.—No podemos contestar en la Estafeta a nombre y apellido determinado. Es preciso firmar las cartas con un pseudónimo.

Vuelvo a decirle que en cuanto sepa de alguna suscriptora que necesite encargar labores de las que hace su amiga, me apresuraré a avisarlo a ustedes. Mientras tanto, cómo es lógico pensar que esa señorita venga a Madrid sólo para hablar conmigo?

El procedimiento que me pide para azogar cristales no es posible hacerlo con fórmulas caseras. Es absolutamente necesario la mano experta de un técnico.

Viva la señora Secretaria.—Desde la Administración me envían su carta, habiéndole hecho ya el renuevo de suscripción que deseaba.

Por lo que respecta a las iniciales E. D. que desea para bordar pañuelos, en uno de los próximos números se publicará el dibujo pedido. Así me lo manifiestan en la sección correspondiente.

No me parece mal lo de incluir unos pares de guantes en el *sachet*, donde regalará los pañuelos.

Madrid H.—Sí señora. En mi opinión ya ha transcurrido tiempo suficiente para que se quite usted el manto. Use, pues, el velo, de proporcionado tamaño.

El bordado de las mantelerías de refresco resulta muy bonito en seda de color.

Flor de Liana.—Primera pregunta: Ya no tiene objeto la respuesta.

Segunda: El derecho para dentro.

Tercera: Toda clase de encajes.

En el caso especial que usted me consulta, no hay preferencia por ninguno.

Tiplecita.—Para lo primero, una

dois regular de paciencia, y para lo segundo, la receta del tinte Jouvence, que obra sin peligro y de un modo instantáneo.

Cleopatra.—Pero ¿en qué quedamos? A qué quiere usted: ¿al hijo del fabricante que se marcha a Cuba, ó al estudiante de Medicina que al verla a usted se pone colorado y nervioso? ¡Luego nos quejamos las mujeres! A usted le parece que hay derecho para hablar apasionadamente de amores y que nos dolo mismo Sevilla que Guadalquivir? Mientras no se emiende usted y me diga cuál le gusta más con promesa de no volverse a acordar del que desdeñe, me niego a darle consejos. Y dispense usted el sermónico.

Una portorriqueña.—Que sea enhorabuena por lo del primer amor, que yo mucho deseo que también sea el último, pero duradero y feliz.

En cuanto al afán del bigotito, recomiendo a su adorado la coqueza de tocino; o que tenga mucho cuidado con los rítones, particularmente cuando ese duquimo Febo esté entegado al descanso.

Una niña gomosa.—Yo que usted prescindía de hacer chistes, para lo que en mi opinión modestisima carece de facultades, Pero, en fin, puede ser que me equivoque. Estrene una obra en el teatro—obra de golpes—y puede ser que aplaudan ó también quizás acontezca que se los quiera dar el respetable público. Todo menos faltar a la decencia, señora mía.

Romanesca.—El secreto de belleza, que tan intrigada tiene a usted, son el uso de esos polvos impalpables de finos y que dan a la tez transparencia y frescura. Son de arroz «de verdad» y su lema es el siguiente: *toujours vingt ans*.

Amor de madre.—Vea lo que en este mismo número le digo a la suscriptora que firma su consulta con el pseudónimo de *Gracias, señora Secretaria*, advirtiéndole que también sirve la misma fórmula para que desaparezcan las arrugas que causan los años, y también cuando éstas se anticipan por padecimientos morales ó físicos.

Margarita.—No hay remedio para lo que usted me pide. Es lo mismo que si me pidiera usted algo para resucitar a los muertos.

René.—Lo mejor y más higiénico que se conoce para el cutis es la pasta y crema *Izur*; la primera para lavarse y la segunda para debajo de los polvos; las encontrará: Carmen 2.

Un corazón triste.—No obstante el pseudónimo elegido por usted, su carta acusa una frivolidad sin límites. Lo digo como lo siento. ¡Pero, señor,

que es mucho empeño el de algunas mujeres.

No conciben ustedes el amor sin que el hombre se humille. ¿No sabe usted que en cuanto preocupan esos *tiquis miquis* de orgullo es que el amor no existe?

Yo creo que si quiere usted de veras a ese muchacho, cuando le vea no debe volver la cabeza ni fingir desdén, porque si el hombre no quiere hacer el ridículo, justo es que se retire. De modo que cuando le vea usted por el *Polistilo* hace usted algo que no sea *polistilo* de lo que ha venido haciendo hasta ahora. Y estoy dispuesta a darle a usted la indemnización que pida por el chisteito.

Madrina.—Según la edad que tenga usted puede resultar bien ó mal la *toilette* de que me habla.

C. C.—Me pide algunas recetas de buenas cosas de perfumería. Ahí van dos fórmulas de exquisitos aromas. Agua de Lubin:

Alcohol de 90°.....	1 litro.
Tintura de benjuí.....	90 gramos.
Bálsamo del Perú.....	10 —
Esencia de morada.....	1 —
Vinagre aromático.....	30 —

Esencia de Jockey Club:	
Alcohol de 90°.....	1 litro.
Esencia de rosas.....	1 gramo.
Extracto de jazmín.....	20 —
Extracto de iris.....	20 —
Esencia de sándalo.....	1 —
Esencia de bergamota.....	1 —

Iconoclasta.—Iconoclasta no quiere decir lo que usted se figura. Vamos, que le chocó la palabreja. Dejémonos de etimologías académicas y sepa que, la «carne de avellana» que desea usted para su rostro, se consigue lavándose todas las mañanas con agua templada, en la que se haya disuelto un poco de sal; cada quince días con una yema de huevo y haciendo uso en la diaria *toilette* de los polvos impalpables, muy adherentes, siempre veinte años, que aterciopelan la cara, dándole suavidad y frescura.

Contra las pinchaduras de agujas, introdúzcase inmediatamente el dedo en el alcohol alcanforado, y mejor todavía en alcohol con unas gotas de ácido fénico. Aviso a las bordadoras de lanas teñidas, que a veces lo son con materias venenosas.

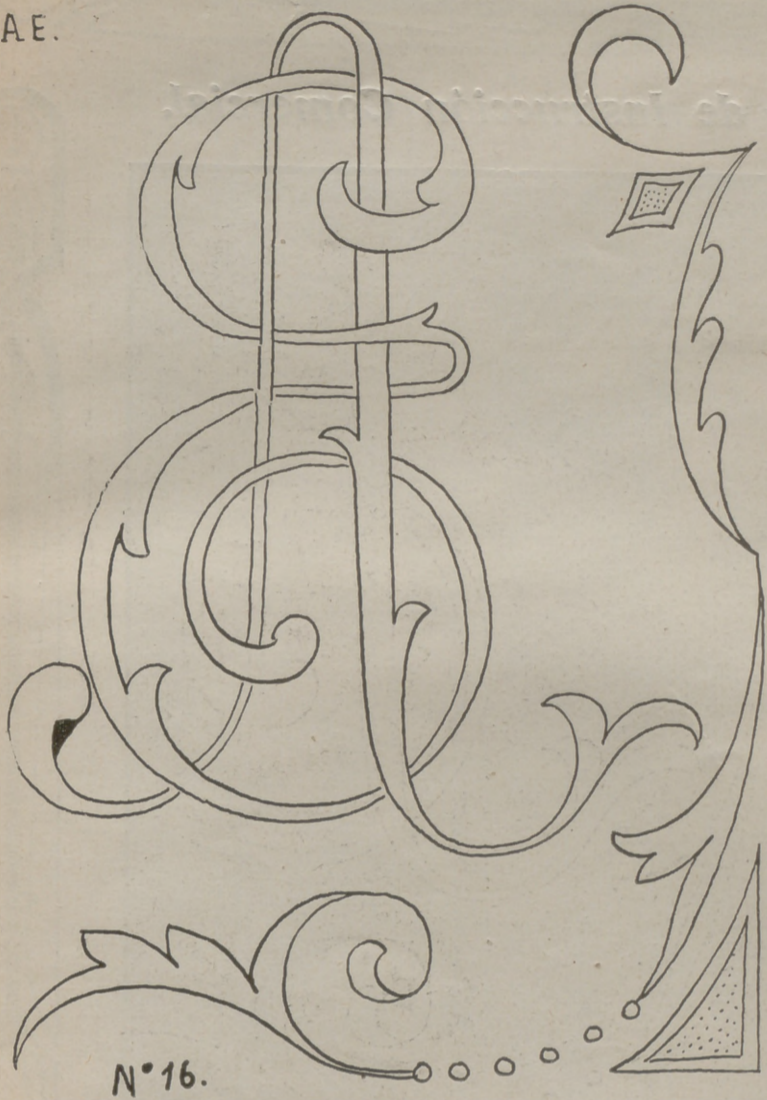
Clavel de moda.—¿Por qué no se lo hace usted con chaquetita smoking?

La Secretaria.

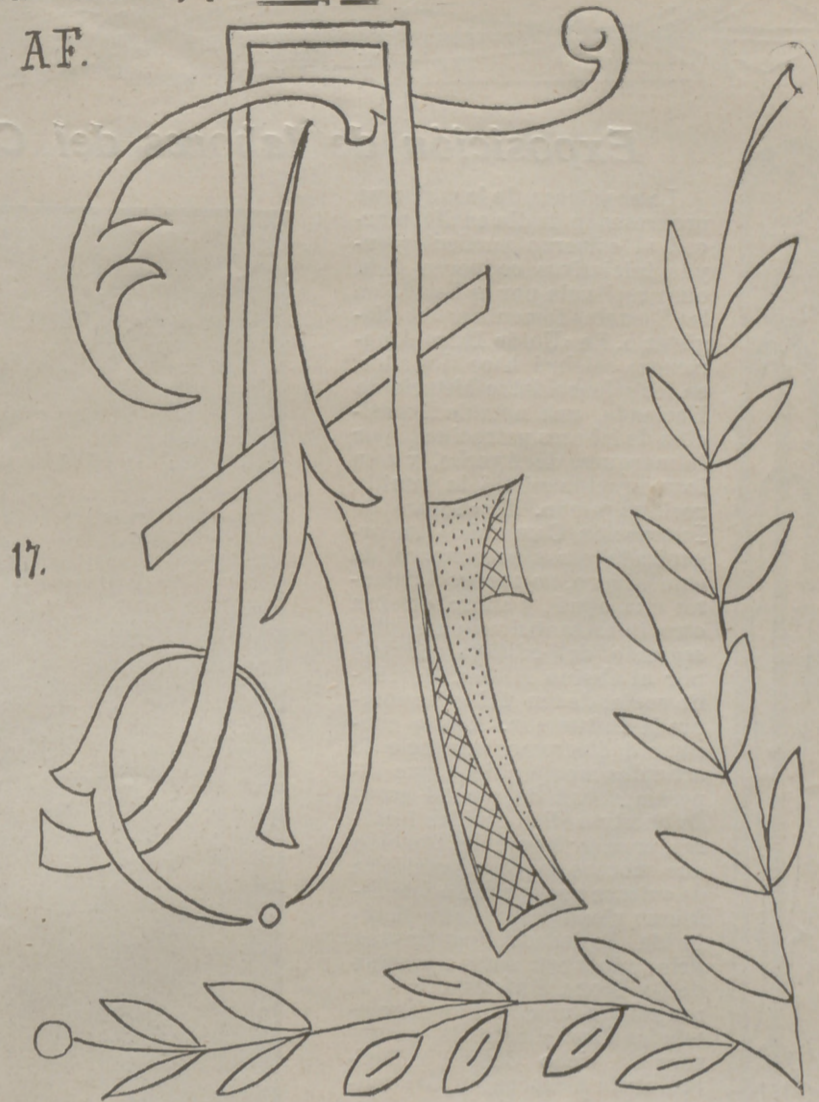


Peinados de moda.

AE.

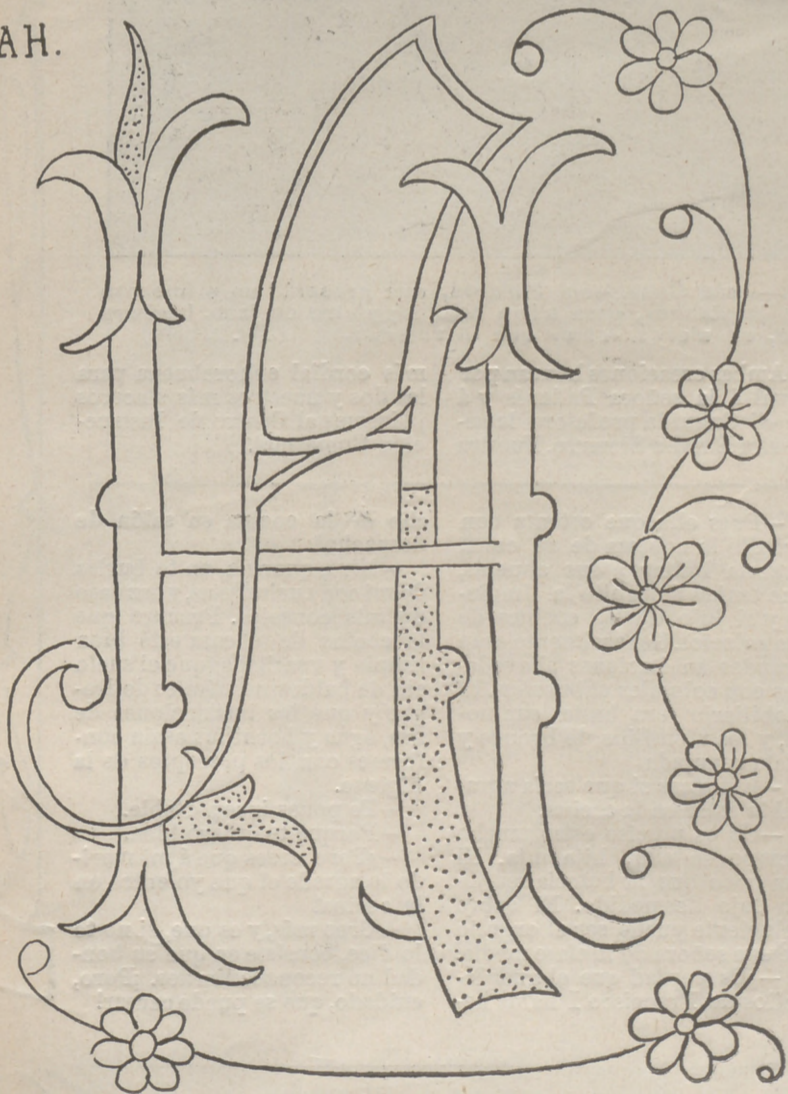


AF.



18.

AH.



AI.



Números 16, 17, 18 y 19. Continuación de enlaces para bordar sábanas AE, AF, AG, AH, bordados con algodón maravilloso blanco y número 5.

Exposición de labores del Centro de Instrucción Comercial.

La enseñanza de la mujer va progresando de día en día, merced al esfuerzo particular cuyas iniciativas cooperan á la obra realizada por el Estado en las Escuelas femeninas del Magisterio. La «Unión Ibero-Americana» celebró hace dos años, en los salones del ministerio de Hacienda, una notable Exposición de labores patrocinada por la marquesa de Ayerbe, y á su inauguración asistió la familia real en pleno. El «Centro de Instrucción Comercial» ha organizado otros certámenes de este género, no menos brillantes que aquél, y ahora celebra otro interesantísimo en el piso segundo del edificio ocupado por el Casino Militar, domicilio social de tan útil y renombrada Institución. A este concurso dedicaremos una serie de artículos monográficos, que esperamos han de ser del gusto de nuestras distinguidas lectoras, consagrándole la atención que merece la obra patriótica de cultura que con tan noble esfuerzo viene practicando la referida Sociedad. Hoy damos principio á esta nueva sección de LA MODA PRÁCTICA con el retrato de una de las más aventajadas discípulas de la profesora de dicho Centro, señorita Eulalia Simarro, cuyas alumnas todas demuestran así, prácticamente, la bondad de las enseñanzas de tan inteligente como habilísima maestra.

Expone dos lindísimos trajes, que han de llamar seguramente la atención de cuantos visiten la Exposición de labores de que dejamos hecho mérito. Uno de ellos—el que se ve en el precedente grabado—es de alivio de luto y de forma Imperio. Todo él de «vuela» fantasía, en color negro, bordado en tul y *soutache*. Cuerpo con canesú de la misma clase y manga ceñida, en tul, con botoncitos de *soutache* á todo lo largo. El cuello, de tul, alto, con botoncitos y doble gola en tul negro y blanco. La falda, lisa, de una pieza, con cinturón de tul bordado en *soutache* y con amplia cola *trainante*. El conjunto es delicadísimo y de irreprochable elegancia.

El otro vestido, modelo, en lana gris *trés-souple*, y de he-



LAS ALUMNAS EXPOSITORAS.—Doña Candelaria Pallarés, que presenta un primoroso vestido fantasía, en tul negro y *soutache*, para alivio de luto; y otro de lana, hechura sastre, no menos «chic» que el anterior. (Fot. Alfonso.)

chura sastre. Falda tableada y levita ceñida, con solapa de terciopelo gris de igual tono, y pechero suelto.

Ambas creaciones honran por igual á la señora Pallarés y á su distinguida profesora la señorita Eulalia Simarro. Nuestra

más cordial enhorabuena para las dos y nuestros más sinceros plácemes al Centro de Instrucción Comercial.

Charlemos.

—¿Que es muy prosaico hablar de cocinas?

—Soy más aficionada á los trajes.

—Pues yo te voy á probar que la cocina es un arte verdadero. No me puedes negar que ejerce la más directa influencia sobre nuestro organismo. Si no se come bien, la hermosura de tu cuerpo y tu inteligencia misma sufrirá una depresión.

—Conformes, ¡pero es de que las señoras nos metamos en la cocina!

—Ay, ¡hija! Pues sólo el ama de casa es capaz de vigilar bien

para que la cocina esté muy limpia. De lo contrario, los microbios que existen en todas partes se multiplican preferentemente en las cocinas, y lo que tomamos como alimento nos sirve de veneno.

—¿Te sientes profiláctica?

—Me siento discreta. ¿Por qué ha de existir una incompatibilidad entre un sombrero precioso y una cocina en orden? Además, tú que eres tan *chic* y que tanto te preocupas de todas las elegancias, ya sabes lo que dijo Brillat Savarin.

—¿Qué dijo?

—«Dime lo que comes y te diré quién eres.»

—¿A que no entra en la cocina nuestra amiga la marquesa?

—Pues ella que ostenta con orgullo la nobleza de su cuna, debería imitar á sus abuelas, que tenían á orgullo la limpieza y el lujo de las cocinas de sus palacios. Generalmente eran grandes habitaciones abovedadas con colosales chimeneas. El mobiliario era hasta suntuoso, y los utensilios de bronce y plata repujada.

—Entonces sí que sería agradable estar en la cocina.

—No es preciso estar mucho tiempo en ella, hija mía. Ni tan poco que la batería sea de un lujo desmedido. El cobre reluciente puede ser el orgullo de una señora de la clase media.

—¿Es verdad que el guardasellos de Francisco I había he-

cho de la cocina su salón de despacho?

—Mira, querida, no te burles de mí con cuchufletas, y haz caso de mis consejos. Procura que la cocina de tu casa esté bien limpia y ventilada; que el suelo sea de baldosines fáciles de fregar y que las instalaciones de gas, agua y hornillas estén conformes con los preceptos de la higiene.

—Te pones insoportable.

—Porque te quiero bien.

—¿Pero crees que á mi marido le agrade el que yo entre en la cocina?

—Creo más, y es que, si no te lo dice, consiste en que su bondad no reconoce límites. ¡Pero, cuidado, que se puede cansar!

Psicología de la Moda.

VI

Pero la elegancia femenina no está toda en el traje, y aún hay mujeres que creen que las joyas, los adornos, los sombreros, tienen más importancia que las faldas y los corpiños. Justamente en un artículo destinado á enseñar á la mujer moderna «un poco de gracia armoniosa», cierto filósofo predica la necesidad de una exposición perpetua de joyas.

—¡Cómo!—os oigo ya exclamar;—¿necesitamos acaso tales enseñanzas?

—¡Sí que las necesitáis—os responde un maestro de filosofía plástica, el ilustre Josephin Peladán.

Luego, sin temor de disgustaros, os explica por qué las necesitáis.

—Las necesitáis—os dice—porque en el vértigo de la vida nueva estáis á punto de perder algo el sentido de la gracia exterior. Para pasearos por las calles os ponéis trajes que son imitaciones de los horribles vestidos masculinos, y para sentir el placer que más os enloquece hoy, el placer del *sport* á la moda, el vértigo del automovilismo, os envolvéis en trapos caricaturescos. La higiene misma os mata estéticamente, pues la higiene es la mayor enemiga de la be-

Vestido de moda para niñas de ocho á doce años



Con el tablero de delante prolongado desde el escote hasta la falda, en largo plastrón sujeto por una cintura. La espalda presenta dos pliegues imitando en el cuerpecito la misma decoración que por delante.

lleza. El aire del mar tonifica y afea, como el movimiento da energía y suprime perfección. Tratad, ahora que aún hay tiempo, de detener la decadencia de vuestro encanto. Mañana será demasiado tarde.

Y si sonrierais con ironía incrédula, el grave Peladán os contaría una historia edificante: la historia del hombre. Según los testimonios visibles de los museos, en efecto, el hombre fué antaño más suntuoso que la mujer. En Europa, en nuestros días, un caballero gasta menos que una dama en trajearse. Lo contrario pasaba en el mundo entero en siglos anteriores. «Desde los señores del bosque del *Triunfo de la muerte*, de Benozzo—dice un crítico,—hasta las últimas obras pictóricas de Bolonia, todos los cuadros prueban que los hombres se vestían y adornaban mejor que las mujeres. Comparad los trajes de los niños del rey Enrique, los de los mosqueteros del cardenal Richelieu y los de ciertos marqueses de Molière, con los de las mujeres de iguales épocas; y veréis cuán más bellos son.» Pero vino la Revolución y con ella la igualdad de clases: el atavío masculino decayó. Hoy un hombre que lleva, como las llevaba Jean Lorrain, seis ú ocho sortijas, ó que se cubre el chaleco de terciopelo de cadenas y de «pendoloques» lucientes, cual lo hace Ernest Lajeunesse, espanta al pueblo y despierta la ironía de las clases superiores. La ley es estricta y hasta ha sido escrita. Hela aquí: «Se tolera en el atavío masculino:

- 1.º El afiler de corbata.
- 2.º El anillo de boda.
- 3.º La cadena de reloj.

Pero ninguna otra prenda puede llevarse, y éstas que se llevan han de ser discretas y no de gran precio.»

Nada, en efecto, debe brillar en el tocado nuestro; nada debe llamar la atención. Los mismos botones en las pecheras blancas, tienen que ser muy modestos. Entre las gemas sólo la perla nos está permitida. Los diamantes son cismáticos y las piedras de color heréticas.

El día en que pase lo propio á la mujer y en que la humanidad comience á encontrar absurda su suntuosidad, la decadencia del atavío femenino habrá llegado á ese punto que los franceses llaman el *tourant dangereux*. Porque la esencia misma de las modas es no parecer nunca ridículas aun siéndolo, ó imponerse, á pesar de sus incomodidades, de sus violencias, de sus excentricidades.

Hasta los más partidarios de la armonía invariable é invariable, proclaman la libertad arbitraria de la *parure*.

«La desproporción ornamental que arruina toda obra de arte—dice el autor del *Arte místico*—exalta, por el contrario, la

gracia femenina y cada moda tiene su base en la exageración de una dimensión.» No hay más que hojear un álbum de esos que se llaman. *La «toilette» al través de los siglos ó Las elegancias desde la antigüedad hasta nuestros días*, para notarlo. Cada página es una sorpresa. Después de las más absolutas líneas rectas, se cae en los círculos más completos. Las crinolinas, que pintadas nos hacen reír, fueron, en la realidad de su triunfo, una de las más tiránicas y deliciosas modas.

Si Peladán y otros temen el triunfo del feminismo y de la americanización, si ven con miradas pesimistas el porvenir de la suntuosidad, es porque los trajes *tailleurs*, con sus cuellos almidonados y los sombreritos de paja que apenas tienen un velo como adorno, nos llenan á todos de espanto, obligándonos á asegurar que si la higiene y el *sport* continúan haciendo estragos, dentro de unos cuantos lustros el mal de la inelengancia no tendrá cura posible.

E. GÓMEZ CARRILLO.

SORTEO

de los regalos del mes de Junio

Como de costumbre, el viernes 25, y á la hora señalada, se celebró el sorteo de los regalos con que LA MODA PRÁCTICA obsequia mensualmente á sus suscriptoras.

Los niños Carlitos Alonso, Lolita García, María Garrido, Justina Plaza y Luis Méndez, se prestaron amablemente á la extracción de los cupones, siendo favorecidos con el *primer premio*, consistente en una preciosa huevera, de níquel, para cocer y servir los huevos en la mesa, la suscriptora doña Rafaela Ancos, residente en Madrid, calle Aneha de San Bernardo, 12, principal.

Con el *segundo premio*.—Completo estuche de aseo, para viaje, la señorita Riteta Bory, residente en Barcelona, calle de la Merced, 35, primero.

Tercer premio.—Estuche de cuchillos y tenedores de postre de plata, recayó á favor de doña Desporios de Celis, residente en Palencia, Avenida del Alisal, 1.

Cuarto premio.—Una preciosa coqueta de tres lunas, correspondió á doña Remedios Cuadrado, residente en Madrid, calle de Carretas, 8, 3.º derecha.

Y el *quinto premio*.—Elegante bolsa de mano, de piel, para señora, á doña Eloisa Minuesa, residente en Madrid, Cuesta de Santo Domingo, 2.

Antes de proceder al sorteo, se incluyeron en suerte por la Administración de LA MODA PRÁCTICA los cupones correspondientes á las suscriptoras del extranjero y posesiones españolas, á quienes se les concede esta gracia á fin de que puedan alcanzar la fecha en que se celebran los sorteos.

Los agraciados pueden entenderse directamente con la Administración de LA MODA PRÁCTICA, para recoger sus regalos en la forma de costumbre.

En el número próximo publicaremos la lista de los regalos correspondientes al mes de Julio.

Vestido de verano para niñas de seis años



Falda recta fruncida, bajo el talle largo de un cuerpo adornado con dos pliegues en forma de tirantes, que disimulan la pegadura de las mangas, que son de una costura. La parte superior del delantero y espalda de la blusa van plisadas alrededor de la guarnición del escote, del que parten dos bandas de entredós hasta el borde de la falda.

A NUESTRAS SUSCRIPTORAS RECOMENDAMOS LAS SIGUIENTES CASAS

Novedades para señoras. Encajes, confecciones, lanería. *Martín G.º Labiano*. Plaza Santa Cruz, 1. Esquina á la de Bolsa.

Mercería, mantelería, géneros de punto, puntillas. *Alonso y C.º*.—Pontejos, 1.

FIGURINES EXTRANJEROS Administración general en España: **San Alberto, 1, Madrid.**

Academia de corte para señoritas. La más perfecta enseñanza. Villanueva, 17. Madrid.

Zapatos tafilete legítimo, 7 pesetas. *Espoz y Mina*, 20 y Colegiata, 2, prle.

Abanicos, Paraguas y Sombrillas **VILLARAN HERMANOS** Carrera de San Jerónimo, 2, y 7 y 9.

Festones para bordar. *M. Guiseris*, Montera, 41. Madrid. **SUCURSAL: Montera, 44.**

GRATIS DIRÉ EL SECRETO DE LA FELICIDAD
Escribir á F. G. PURTAL, BARCELONA (MATARÓ)

LA MODA PRATICA

1.2



3



1



5



6



4



8



9



7

